

“Pucheta-Tula”

DATOS DE LA INSTITUCIÓN:

NOMBRE DE LA ESCUELA: LABORAL DOMINGO SAVIO

NIVEL: Tercer Ciclo de E.G.B.

DOMICILIO: Defensa 633- B° Del Carmen.

LOCALIDAD: Río Gallegos. Santa Cruz.

T.E: 02966-431988.

RESPONSABLE DE LA EXPERIENCIA: Jorge Enrique Tula- DNI.17.925.201 – TE: 02966-431988.

Taller de actividades creativas

Lámparas en las horas de matemáticas

Jorge Enrique Tula

Para contar esta experiencia me remito a los inicios del Proyecto Educativo de la “Escuela Laboral Domingo Savio”, donde se trabaja con chicos entre 13 y 18 años que han dejado el sistema educativo común, que no cuentan con la compañía lejana o cercana de la familia, con un sinnúmero de problemas y necesidades, a los cuales les sería más fácil seguir otros rumbos que tratar de integrarse a este sistema que una vez los expulsó.

Esta es la población de alumnos con la que desempeño mi rol docente, y donde la actuación del Sistema Educativo juega un papel fundamental, ya que para llevar esta tarea adelante es necesario despojarse de su formación tradicionalista, sus prejuicios y mirar en función de cómo hacer más llevadera la tarea. Para ello es necesario hacerlo desde el alumno, y no desde nuestra función docente. ¿Qué es lo que quiero decir? En las otras escuelas en que trabajé de Río Gallegos, la preocupación muchas veces es lograr mejorar en lo que se refiere a los contenidos y para los cual nos han preparado; a esto hago referencia con lo de “tradicionalista”. En cambio, en esta propuesta de la Escuela Laboral, no solo está la preocupación por los contenidos, sino también por la contención de los alumnos, apelando a la creatividad, amor al prójimo, valoración de la persona humana y, por sobre todo, el resaltar la autoestima. Creo que ahora estoy en condiciones de contarles sobre esta propuesta de Taller de Actividades Creativas.

Este proyecto surge después de varios intentos llevados a cabo en mi cabeza y que por diferentes razones nunca pasaron a un papel o a la práctica, todo esto hace un par de años. Estos intentos tienen que ver con actividades manuales que es algo que me atrae y que les motiva a los alumnos. No dejo de recordar, a la distancia, mis años en la escuela N°8 de la provincia de Catamarca y a mi maestra de manualidades, que muchas veces me enseñó diferentes actividades que hasta hoy recuerdo.

Pero como verán, los proyectos son resultado de que se den un sinnúmero de condiciones (momento educativo, ganas, apoyo incondicional al docente, autonomía de gestión y, por sobre todo sentido, de pertenencia a la escuela). El momento en que se dio todo esto fue durante el año 2004, en una de esas reuniones institucionales llevadas adelante por nuestra coordinadora pedagógica, en la cual se planteaba la problemática, por parte de la totalidad de los docentes de un curso, de que se acababan las estrategias para dar solución a una dificultad de apatía de los alumnos. En síntesis, no había nada que les viniera bien.

Fue entonces cuando se vino a mi mente todas esas actividades que tenía en mi cabeza, como así también la lectura que había tenido de un texto entregado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación titulado: “Los proyectos de Enseñanza en la Escuela”. A esto también se le sumó una Enciclopedia de artes creativos del año 1978, que apareció no sé todavía cómo dentro de todos los libros que tengo, y que por alguna razón se había cruzado en mis lecturas cuando me encontraba tratando de ver alguna actividad referida a la semana de la cultura para otra escuela en la que trabajo.

Quizás sin darme cuenta estaba logrando algo que desde los inicios de la Escuela Laboral se había pensado y por lo cual se realizaron reuniones institucionales tratando de lograr integrar el aula con los talleres. Conseguir el trabajo compartido del aula y el taller en una misma actividad cognoscitiva era algo muy ansiado para este tipo de escuela; esto no quiere decir que no se diera, sino por el contrario. Esto se origina cuando el alumno se enfrenta a una actividad en los talleres donde se hace necesario algún contenido de aula que él ha adquirido. La discrepancia de esta articulación existe para los docentes que no logramos integrar el aula y el taller a partir de un tema determinado, como lo fue “la realización de lámparas” a partir del aula.

Por todo lo expuesto anteriormente, considero que esta metodología didáctica, “enseñar por proyectos”, trajo por consiguiente una alternativa válida para el trabajo en este tipo de escuelas laborales donde integramos el aula y el taller, logrando de esta manera una formación mucho más acorde a lo que se ofrece en esta propuesta educativa: “educar para el trabajo y para generar sus trabajos”. Esto supone un

cambio en los diseños curriculares, y creo que tendría que hacerse a partir de la oferta educativa de cada escuela y en atención a la población escolar de cada institución, sin olvidar que la educación de los alumnos se hace a partir de su realidad, en atención a su contexto y no educando para una población ideal. Quizás estarán pensando que esto no solo se soluciona cambiando los diseños y ya está, este tipo de trabajo supone de alguna manera un cambio de actitud de parte de los docentes, que tienen que cambiar su manera de ver la enseñanza como algo individualista y lograr apertura, dejando de lado algunos paradigmas (lograr dar todos los contenidos planificados, sin ver los resultados logrados), y empezar a trabajar en función de los demás (alumnos y colegas).

Creo que esto se dio en mi escuela con este proyecto que se pudo llevar adelante, por lo cual le doy una importancia total, ya que abrió la puerta para seguir trabajando de esta manera, y sostengo que de alguna manera terminó de convencer cuando vieron el producto terminado, como así también el desempeño de los chicos en la actividad, y por sobre todo ver que en esa actividad se veía el trabajo realizado por los distintos espacios de aula y talleres.

En lo particular lo que me llenó de alegría fue la predisposición puesta por mis compañeros para la realización, mejora y sugerencias puestas a mi disposición con respecto al proyecto. Si bien no fueron todos los docentes los que participaron y acompañaron, sino aquellos que creí necesario integrar teniendo en cuenta la actividad en cuestión. Los espacios curriculares involucrados fueron: Matemática, Lengua, Tecnología, Formación para el Trabajo, Taller de Carpintería y Taller de Electricidad. La integración de estas áreas se realizó en función de las necesidades que se nos presentaban, lo cual quiere decir que obviamos otras que con las que no pude ver la manera de integrar o con las que el docente no se sintió atraído por el proyecto para ver de que manera podía colaborar. Esto era sabido ya que, como a los alumnos, no a todos los docentes les interesa, ya sea por diferentes motivos válidos. Tal vez esto fue algo que llevó a desalentarme, en particular lo que atañe a los alumnos, ya que siempre uno quiere que todos tus alumnos trabajen en un proyecto conjunto. Con el tiempo fueron integrándose, aunque más no sea desde la compañía a aquellos compañeros que se encontraban trabajando. Tan productiva fue la actividad, que esta nueva metodología trajo consigo, por una parte, una mirada diferente de ellos con respecto a las matemáticas y, por otra, el encontrar distintas formas de trabajo. Quiero aclarar que esta metodología de trabajo no implicó dejar de lado lo planificado en cuanto a contenidos para ese año, ya que habíamos establecido que nuestra carga horaria de matemática la dividiríamos del siguiente modo: la mitad para trabajar lo ya programado y la otra mitad para el proyecto. Así que, de alguna manera, cumplimos con todo; quizás con mucho esfuerzo, pero llegamos y estamos contentos, yo y mis alumnos.

La verdad es que tal vez se estén preguntando, pero, ¿cómo fue este proyecto de las lámparas? Como les dije al principio, sin narrarles todo lo que les conté, no tendría sentido esta propuesta pedagógica presentada a nuestros alumnos. Ahora sí detallaré más sobre lo acontecido.

Este proyecto empezó en la materia Matemáticas que imparto en el Tercer Ciclo. Me encontraba a punto de desarrollar contenidos de geometría, y como siempre al momento de planificar trabajar con geometría, traté de desarrollar simultáneamente esta actividad en los tres años (7mo., 8vo. y 9no.), para que de esta manera me facilite la tarea, no solo por el repaso sobre los contenidos sino también por la adquisición de los materiales de trabajo, ya que son muy escasos por estos lugares y siempre los tenemos que facilitar nosotros los docentes.

Una vez que establecí la semana para comenzar con el trabajo en geometría con alguno de los contenidos (rectas y ángulos, figuras planas, cuerpos geométricos, polígonos, triángulos, cuadriláteros, circunferencia y círculo), lo primero que hice fue trabajar en cada uno de los años la teoría de los contenidos a impartir en la primer hora de clase, y en la segunda desarrollé el proyecto de elaboración de lámparas artesanales en madera y de diferentes formas geométricas. Para ello presenté una lámpara realizada por mí y expliqué cómo la había elaborado, tratando de hacer relación a los temas que trabajaríamos en clase, como por ejemplo rectas, ángulos, polígonos, círculo, bisectriz, mediatriz.

Una vez que los alumnos vieron la lámpara, llegamos a la conclusión, con ellos, de que había ciertas cosas que ellos realizarían en alguno de los talleres que tenían. Por ejemplo, en el Taller de Carpintería se realizaría la confección de la estructura de las lámparas con diferentes diseños de figuras geométricas. Para esto había que elaborar un pequeño proyecto tecnológico, así que recurrimos a la profesora de Tecnología, quien les enseñó a diseñar dicho proyecto. Luego fueron viendo que la lámpara contaba con un circuito eléctrico que había que construir, así que recurrimos al profesor del Taller de Electricidad, quien les enseñó no solo a realizarlo, sino también a entender qué era un circuito eléctrico; también el Área de Lengua se incorporó a nuestro trabajo preparando a los chicos en la elaboración de un informe de cuáles serían las tareas a realizar para la elaboración del producto final: las lámparas. Una vez construida la estructura, la instalación eléctrica, nos quedaba ahora la realización de la pantalla, por lo tanto tuvimos que recurrir en alguno de los casos a las mamás, ya que había que trabajar con lienzo y coser. Otros lo hicieron ellos mismos.

Terminadas las lámparas había que presentarlas en la “Expo-Savio”, una exposición anual que se realiza en la escuela, donde se exponen los productos realizados por los alumnos en cada uno de los talleres y

que se divide en dos días: uno de exposición y otro de venta. Fue este último quien nos permitió involucrar a otro espacio curricular, el de Formación para el Trabajo, cuyo profesor nos orientó en cuanto a lo que debíamos cobrar por las lámparas en caso de venderlas.

Esta experiencia pedagógica fue muy importante para mí, ya que por un lado me permitió lograr el cometido por el cual se inició esta propuesta, “lograr interés en el trabajo áulico con matemática”, y por otro lado me permitió alcanzar, como dije anteriormente, un trabajo articulado entre el aula y el taller en una actividad conjunta.

Esta experiencia fue tan provechosa que hoy me encuentro escribiendo sobre la misma, no solo porque yo creo que fue buena, sino también la escuela, que realizó algunos talleres a partir de este proyecto. Este reconocimiento también lo tuve de otros colegios que visitaron nuestra escuela en la exposición, cuando docentes y alumnos manifestaban lo significativo, interesante, novedoso que debe resultar enseñar y aprender matemáticas, en el aula, de esta manera.

Por tal motivo consideré que sería de mucha utilidad contarles mi experiencia, para que se animen a trabajar e innovar propuestas áulicas.